

La comunicación frente al mundo digital: una discusión necesaria

Marco López-Paredes 

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

DOI: <https://doi.org/10.18272/USFQPRESS.m98.c504>

Introducción

Desde hace varias décadas, la práctica comunicológica ha advertido cambios dramáticos; la tecnología ha suplido muchas prácticas profesionales y ha visto nacer a otras nuevas. Frente a esta realidad incómoda para muchos, nacen nuevas formas comunicativas en un *alter* mundo digital. Para abordar la interacción —sea esta tecnológica o atecnológica— y la base de la comunicación, es fundamental entender la estructura que cada una ha transitado en el derrotero y la construcción histórico-social. Para esto, se analizará la evolución de la sociedad y las prácticas comunicacionales, para luego conju-garlas con la proyección en el desarrollo tecnológico-social.

El orden social y el orden natural son solo maneras de ver las cosas. No obstante, el papel de la historia, al explicar el fenómeno tecnológico, tiende a perderse en este enfoque, que analiza de manera sincrónica las nuevas mediaciones en la comunicación, sean redes sociales, plataformas o mecanismos digitales. Estas mediaciones, ampliadas, pueden incluir todo tipo de participantes personales en contextos comunitarios circunscritos a intereses fugaces o sólidos, y hacerlos audiencias mundiales unidas a intereses comunes. Latour (2013) hablaba de la decisión de incorporar como actores a ciertas cosas o no (humanos o no humanos), lo que plantea una cuestión abierta: ¿acaso hoy en día las redes o plataformas no son capaces, por ejemplo, de perfilar audiencias? Esta decisión depende de la perspectiva del observador elegido como punto de partida. Scherer-Warren et al. (2005) exponen la noción de redes aplicada a analizar acciones colectivas más amplias y de movimientos sociales, que se desarrolló solo a partir de los años setenta, con el *boom* de esta área de estudio, especialmente en la sociología.

La cuestión de los estudios en comunicación y el mundo digital

Sin lugar a dudas, Boyer podría resultar algo complejo de analizar desde la comunicación, puesto que sus apreciaciones hacia estos estudios no son nada amigables bajo una construcción crítica y filosófica de la comunicación. Su posición se refiere, equívocamente, al dominio de los medios y las masas. Es importante valorar —casi en su defensa— lo que este plantea en función de los métodos de estudio. En este sentido, la mayor parte de la antropología cultural se ha vuelto irrelevante. Como manifestación de esto, considera que los teóricos de la comunicación no figuran entre los intelectuales públicos más importantes y reconocidos, que sus voces resultan casi inaudibles y que no aparecen en los debates públicos, precisamente en los temas en que se supone tendrían algo que decir.

Para comprender mejor el funcionamiento de las disciplinas científicas, Boyer (2011) propone dos modos clave: el científico y el erudito. Ambos desempeñan un papel crucial en la formación del conocimiento y en la evaluación de los problemas dentro de las disciplinas. A continuación, se profundiza en la descripción y relevancia de cada uno.

Según Boyer (2011), el modo científico, aunque difícil de explicar, es muy fácil de reconocer. Se sabe cuando se lo ve. El corpus común incluye también un conjunto de métodos reconocidos, y una lista de cuestiones pendientes y *puzzles* que resolver. Las personas tienden también a estar de acuerdo acerca de cuáles de esas cuestiones son importantes y cuáles solo requieren resolver un problema y reordenar el panorama teórico. Entre otros puntos, Boyer resalta los fundamentos de las disciplinas científicas, lo que las hace mucho más reconocibles y «verdaderas» que otras; por eso, identifica este planteamiento como un «estilo».

Por otro lado, Boyer (2011, p. 113) identifica a la erudición «entendida como el requerimiento de que los especialistas de la disciplina debieran tener conocimientos detallados sobre un dominio particular de hechos». El modo erudito fue esencial en el desarrollo de muchos campos científicos (y todavía cumple un gran rol). Boyer explica: «No hay nada esencial sobre estos modos distintos —en verdad, como veremos, con frecuencia— aparecen combinados, y ello puede ser un buen signo de las disciplinas ‘saludables’» (113). Sobre la erudición, el autor indica que se pueden identificar muchos rasgos similares a la ciencia.

Aunque uno puede hallar ambos modos en el mismo campo, incluso en una misma persona, permanecen distintos tanto en relación con el propósito de las actividades de las personas como con la manera de llevarlos adelante. Sin embargo, aparece un cierto estigma hacia la(s) persona(s) que encajarían en el modelo, pues, según Boyer (2011), la experiencia y la edad de quienes son los llamados a la erudición juegan un papel importante.

Hace algo más de cuarenta años, cuando la comunicación nació a la ciencia, todo era pugnas entre teorías, escuelas y pensadores; sin embargo, la mayoría de discrepancias de esta etapa se han superado y se buscan acuerdos. Serrano (2013) expone la historia de los avatares de la epistemología de la comunicación desde las primeras propuestas, hace cuarenta años, y aclara asuntos esenciales. El estudio teórico de la comunicación, necesario y útil, encuentra ahí las bases para su trayectoria futura. La fundación en torno a los saberes comunicativos de unas ciencias autónomas es mérito de la generación que nos ha antecedido, y, aunque a nosotros nos corresponda dejar sentadas las bases teóricas para esa autonomía —si tenemos la capacidad suficiente— dudo de que completemos la tarea antes de que otra generación tome el relevo.

Por otro lado, Otero (2006) menciona, a propósito de una polémica entre Charles Taylor y Kuhn, que las diferencias entre unas disciplinas y otras no son de principio sino de condición histórica. Esto descarta, en consecuencia, la crónica disputa acerca de los estatus especiales de unas ciencias en relación con otras. Centrar la atención en el estado del desarrollo de la comunicación como ciencia en construcción cuenta, además, con la ventaja de no tener que enfrascarse en debates al parecer inútiles sobre la existencia o inexistencia de hechos refutables; aparece como una construcción más bien dialógica y en constante cambio.

Otero (2010, p. 11) explica lo siguiente respecto a la discusión sobre la comunicación y su estado:

Ciertamente, el diagnóstico puede ser enriquecido cuánto se desee. Es posible, por ejemplo, identificar otros antecedentes que pudieran estar en la raíz de la condición intelectualmente menesterosa ya descrita; es el caso de las arremetidas de verdaderas modas académicas y políticas en distintos momentos de siglo XX; es el caso de las tendencias inspiradas en Marx.

De este modo, Boyer (2011) explica cómo hacer conexiones significativas al evaluar nuevas contribuciones. Boyer (2011) señala que las contribuciones

recientes se evalúan en términos de las conexiones entre hechos o ideas, aunque estos no sean necesariamente nuevos o interesantes por sí solos. Aunque esta manera de juzgar el trabajo nuevo ha existido por largo tiempo, se ha vuelto característica de muchos campos académicos recientes y de evoluciones recientes de disciplinas más viejas.

El modo de estudio planteado por Boyer resulta seductor en la medida en que propone nuevas conjeturas, incluso en el ámbito de las ciencias tradicionales. Sin embargo, a mi parecer, esta propuesta parece demasiado sencilla para ser cierta. Cuando digo «seductor» me refiero a que, al establecer conexiones relevantes bajo cierto grado de método, se corre el riesgo de que los conocimientos y hallazgos se alejen del camino científico. En ese caso, su valor dependería más de la fe que cada disciplina decida asumir como ciencia que de un fundamento riguroso.

Desde que se conocen los modos de estudio planteados por Boyer, mi inclinación permanece en describir a los estudios en comunicación dentro de la erudición, pues Boyer (2011) expone que en esta hay un cuerpo acordado de conocimiento. También existe un amplio acuerdo sobre lo que queda por hacer. Por ejemplo, solo se ha descifrado una pequeña parte de las tablillas mesopotámicas. Falta por describir un gran número de lenguas. Así, las tablillas que faltan por descifrar o las lenguas por describir se ofrecen al aspirante a especialista como un dominio posible de estudio. Dicho esto, la comunicación avanza en la búsqueda de acuerdos y teorías, así como de sus exponentes; es decir, va camino a la ciencia. Por lo tanto, no puede ser considerada todavía una ciencia, tampoco es simplemente una conexión de conocimientos repentinos o la agrupación de varios descubrimientos leves. Por esto, no aplica como conexiones relevantes; la comunicación, por su historia, es mucho más que eso.

Las cuestiones tecnológicas (del sentido común a George Basalla y David Nye)

Es importante afrontar la tecnología como recurso social y las descripciones que esta puede dar; es decir, percibirla como un recurso y reconocerla como tal. Rogers (1986) ha publicado un considerable cuerpo de investigación de la aceptación de las tecnologías como sustento de la comunicación y de la sociedad. La esencia de esta teoría es que adoptar la innovación es un proceso de reducir incertidumbre. Los individuos recogen y sintetizan la información

acerca de una nueva forma desde el sistema social dentro del cual están situados. Este procesamiento de información da como resultado creencias acerca de usar la conectividad, y estas causan que los individuos acepten o rechacen el producto. Las creencias impulsan la decisión que se adoptará.

La esencia de la tecnología descansa en la noción de reciprocidad triple. Esta postula el comportamiento individual como resultado de un complejo conjunto de interacciones entre el entorno, y los rasgos individuales y los factores situacionales: comportamiento, diferencias individuales y contingencias situacionales que mutuamente afectan e influyen a las otras.

Los enfoques de Basalla y Nye resultan importantes y válidos, pues estructuran a la tecnología y a la evolución de esta. La contextualizan a la necesidad social y a su propio desarrollo. Basalla (1991, p. 27) expone:

Un detenido examen de estos temas revela que la diversidad es un hecho de la cultura material, la necesidad es una explicación popular pero errónea de la diversidad, y la evolución tecnológica es una forma de explicar la diversidad sin recurrir a la idea de la necesidad biológica.

Como se puede advertir, para Basalla resulta fundamental asociar el desarrollo tecnológico a la propia evolución del ser humano. El autor (1991) expone que la necesidad y la utilidad no pueden explicar por sí solas la variedad y novedad de cosas creadas por el ser humano.

Sobre lo dicho, hay un considerable apoyo a la idea de que los inventos son el resultado de cataclismos tecnológicos revolucionarios producidos por genios individuales. Las fuentes de esta concepción son tres: la pérdida u ocultamiento de los antecedentes cruciales; la presentación del inventor como héroe; y la confusión entre cambio tecnológico y cambio socioeconómico. (López, 2018, p. 986)

Nye, algo más específico, señala que pocos historiadores argumentan que las máquinas determinan la historia. En vez de eso, sostienen que las nuevas tecnologías son modeladas por condiciones sociales, precios, tradiciones, actitudes populares, grupos de interés, diferencias de clase y políticas gubernamentales:

Si muchos no-especialistas creen que la necesidad es la madre de la invención, los internalistas usualmente hallan que la creatividad no está en modo

alguno asegurada ni es automática. La aproximación internalista también enfatiza las soluciones alternativas a los problemas. (Nye, 2007, p. 84)

El sentido común lleva, entre otras cosas, a plantear a la tecnología como un ente regidor de la sociedad. Para Basalla o Nye, este parte de una estructura algo más compleja que simples hechos: representa a su propia historia. Ambos autores concuerdan en que la tecnología únicamente ha sido leída desde su impacto, mas no desde su desarrollo. Nye (2007, p. 39) expone: «Las tecnologías no estuvieron simplemente siendo usadas para erradicar las diferencias culturales y crear una cultura global única. En muchos casos acrecentaron las posibilidades de supervivencia y crecimiento de comunidades marginales o culturas minoritarias».

Lo expuesto en estas citas es aquello que nos prevalece, que es nada más y nada menos que entender para dónde va la comunicación como ciencia. ¿En realidad está tomando vigor o la estamos perdiendo entre conjeturas clasicistas, al enfrentar las teorías y las posiciones de los autores ante el derrotero intelectual al que nos vemos enfrentados los comunicadores? Estas preguntas reforzarán aquello que Basalla plantea, a son de crítica, en las distintas formas o modos de estudio. En realidad, contamos con un corpus más sólido que hace sesenta años.

Las grandes transformaciones sociales de las últimas décadas, según Manuel Castells

Es importante iniciar este apartado aclarando que el principal eje motor de cambio, propuesto esencialmente por Castells, se basa en las tecnologías. Castells (1997) aboga por una serie de estrategias políticas, económicas y tecnológicas que puedan contribuir a reconstruir el significado social en la nueva realidad histórica, que se caracteriza por la formación del espacio de flujos como espacio del poder y de las organizaciones funcionales. El nuevo modelo tecnoeconómico impone el espacio de flujos como lógica espacial irreversible de las organizaciones económicas y funcionales. El problema consiste en saber cómo articular el significado de los lugares con su nuevo espacio funcional. La reconstrucción del significado social basado en el lugar exige que se articulen de manera simultánea diferentes proyectos sociales y espaciales a tres niveles: cultural, económico y político.

Los descubrimientos científicos y la innovación tecnológica son parte integral y consecuencia del cambio tecnológico y, por tanto, es necesario revisar las

transformaciones generales que ocurren entre producción, sociedad y espacio. El capitalismo como sistema social, el informacionalismo como desarrollo y las tecnologías de la información como herramientas de trabajo permiten esta transición hacia un nuevo modelo económico, que replantea todas las problemáticas sobre el espacio dual de las ciudades, ahora a partir de cambios específicos en la esfera de lo público y lo privado.

Castells (2000, p. 62) expone:

Emerge una forma social y espacial: la ciudad informacional. No es la ciudad de las tecnologías de la información profetizada por los futurólogos. Ni es la tecnópolis totalitaria denunciada por la nostalgia del tiempo pasado. Es la ciudad de nuestra sociedad, como la ciudad industrial fue la forma urbana de la sociedad que estamos dejando. Es una ciudad hecha de nuestro potencial de productividad y de nuestra capacidad de destrucción, de nuestras proezas tecnológicas y de nuestras miserias sociales, de nuestros sueños y de nuestras pesadillas. La ciudad informacional es nuestra circunstancia.

Castells (2000, p. 62) planteaba que «hay una variación histórica de los modelos de empleo, según instituciones, cultura y entornos políticos específicos».

La transformación tecnológica y organizativa del trabajo, junto con las relaciones de producción en la empresa red emergente y su entorno, constituyen la principal palanca a través de la cual el paradigma informacional y el proceso de globalización impactan a la sociedad en su conjunto. Las propuestas de cambio social planteadas por Castells resultan comprensibles en un contexto en el que se ha ignorado la relevancia de las economías libres, espacios que surgen como respuesta a la polarización promovida por el nuevo capitalismo y su acelerado avance tecnológico. En este escenario, la coexistencia de pobreza y opulencia se interpreta y acepta como parte de una fragmentación que no se limita a un lugar específico, sino que penetra en la constitución misma del espacio público, atomizándose hasta hacerse presente en todos los ámbitos.

La «ciudad dual» de Castells, entonces, no implica la existencia de dos lugares, sino de dos formas de controlar la información, la tecnología y la tecnología de la información, que, por su misma naturaleza, separan la sociedad en los términos más tradicionales: raza, género, nivel de educación

y nacionalidad. La «ciudad dual» existe como una contradicción dentro del nuevo orden global, que propende a universalizar los principios económicos y políticos, pero que no puede evitar la segregación derivada del control y acumulación del conocimiento. En este espacio posmoderno, la economía informal y el comercio ilegal parecen estar llamados a cumplir un papel protagónico en la distribución de poder dentro del espacio dual de la metrópoli contemporánea; en esta, la única forma de desplazarse entre las antípodas es forzando las categorías de la regulación estatal y corporativa, y obteniendo poder por la acumulación exclusiva del dinero para luego alterar el aparato social creado por las tecnologías de la información.

Según López Paredes (2018), Castells propone reordenar los valores sociales que sostienen las estructuras de poder, buscando una apertura de mayor libertad y justicia. Para ello, es esencial construir redes de comunicación alternativas al poder, así como reconstruir de manera crítica nuestros propios marcos mentales.

La distinción entre comunicación de masas y *mass-self communication*

Es importante señalar que, en este esquema, según Castells (2000), se unen tres formas de comunicación: interpersonal, comunicación de masas y autocomunicación de masas. Estas formas o esquemas coexisten, interactúan y, más que sustituirse, se complementan. Históricamente, esto es una novedad. Tiene grandes implicancias para la organización social y el cambio cultural, y se debe a que permite articular todas las formas de comunicación en un hipertexto interactivo y complejo.

Esta comunicación da oportunidad de integrar, mezclar y recombinar, en su diversidad, a un amplio abanico de expresiones culturales, producidas por la interacción humana. Esta convergencia se produce dentro del cerebro de los consumidores individuales y mediante su interacción social. Esto solo puede entenderse con lo que hoy se conoce como una verdadera revolución de las comunicaciones; hay quienes la definen como un punto de inflexión en la historia, que algunos autores ya habían detectado por la interacción en el cambio tecnológico y la comunicación.

Ese mundo unidireccional de comunicación de masas está siendo puesto en cuestión por el desarrollo simultáneo de una cultura de la libertad

individual y de las tecnologías de comunicación digital. La gente se está montando sus propios sistemas de información y de comunicación, y en ese proceso se van generando nuevas formas de relación mediática y nuevas oportunidades empresariales.

Castells (2009) plantea que la individualización del consumo de comunicación también se expresa en la competencia creciente de internet tanto con la prensa como con la televisión. Las encuestas en todos los países muestran que los jóvenes disminuyen su consumo de televisión y de prensa impresa en favor de internet. Utilizan internet, entre otras cosas, para informarse y para difundir la información que les interesa entre sus redes afines. Esto no implica el fin de los periódicos, porque la credibilidad de la fuente es esencial en un universo infinito de información. Sin embargo, los periódicos se leen cada vez más por internet. Y se prefieren medios de comunicación por los que no haya que pagar, aunque haya que registrarse. De ahí la idea de financiar la comunicación por publicidad en internet, aunque difícil de poner en práctica, porque internet es un medio interactivo de comunicación y la publicidad intrusiva genera rechazo. La publicidad en internet es esencial, pero de forma indirecta: los consumidores cada vez consultan más en internet, y comparan precios y calidades antes de comprar.

Ante este escenario, Castells (2009, p. 64) concluye lo siguiente:

A esta nueva forma histórica de comunicación la llamo autocomunicación de masas. Es comunicación de masas. Es comunicación de masas porque potencialmente puede llegar a una audiencia global, como cuando se cuelga un video en YouTube, un blog con enlace RSS a una serie de webs o un mensaje a una lista enorme de direcciones de correo electrónico. Al mismo tiempo, es autocomunicación porque uno mismo genera el mensaje, define los posibles receptores y selecciona los mensajes concretos o los contenidos de la web y de las redes de comunicación electrónica que quiere recuperar.

El fenómeno tecnológico debe estar entre las lagunas más amplias y ostensibles del frágil suelo de nuestro conocimiento. No sería exagerado sostener que podría dar todo el pie necesario para revitalizar las teorías del prejuicio que se nos han quedado empantanadas en sus manifestaciones más visibles, pero no por ello menos dañinas.

La definición de «fenómeno» que el autor atribuye a la tecnología incluye los estudios e investigaciones que se han realizado sobre ella; en efecto, nadie la

concibe como algo distinto a un fenómeno. Es importante partir del concepto que Osorio (2002) asigna al término «tecnología», al señalar que se ha vuelto compleja y sujeta a un conjunto diverso de relaciones y perspectivas. En la actualidad no conserva el mismo significado que tuvo en el pasado, ni suscita las mismas respuestas en su uso común. Por ejemplo, un empresario podría asociarla con máquinas y herramientas, es decir, con aparatos y mecanismos útiles que cumplen una función. En cambio, un director de laboratorio de investigación y desarrollo podría dar otra respuesta, pero en el fondo se referiría a lo mismo: la tecnología entendida como ciencia aplicada.

Winner (1979, p. 13) explica:

[En] los siglos XVIII y XIX, *technology* tuvo un sentido estricto, limitado, en función de las artes prácticas o el conjunto de las artes prácticas y no el conjunto increíblemente variado de fenómenos, herramientas, instrumentos, máquinas, organizaciones, métodos, técnicas, sistemas y la totalidad de todas estas cosas y otras similares en nuestra experiencia.

Con estos antecedentes, el autor propone una definición de tecnología. En esta tienen lugar, por un lado, los aparatos con los cuales la gente comúnmente la identifica —herramientas, dispositivos, instrumentos, máquinas, artefactos, armas— y que sirven para una gran variedad de funciones. Por otro lado, «tecnología» agruparía también el cuerpo de actividades técnicas —habilidades, métodos, procedimientos, rutinas— empleadas por la gente para efectuar tareas, que se puede llamar «técnica» en términos generales. «Tecnología» se refiere también a algunas de las variedades de la organización social, aquellas relacionadas con los dispositivos sociales técnicos, que involucran la esfera racional-productiva. De esta manera se presentan otras definiciones de la tecnología, enfocada a analizar los aspectos políticos de esta. Consciente de que no se adecuaba a definiciones más amplias, «tecnología», en este caso, se refiere a todo artefacto práctico moderno, es más, se trataría de piezas o sistemas más o menos grandes de *hardware* de cierto tipo especial.

Osorio (2002), al citar a Sérís (1994), indica que podemos dar lugar a otras referencias sobre la tecnología, distintas al contexto cultural angloamericano, para ejemplificar otros múltiples significados. En Alemania y Francia, la tecnología al final del siglo XVIII denotaba una relación no tan empírica y descriptiva, más bien racional y crítica de la técnica; se utilizaba como referencia de las escuelas de ingenieros, de las revistas técnicas, de racionalización de la gran industria. Ella estaba confinada a la tarea de articular las ciencias y las técnicas.

Ellul (1960, p. 18) definía «*la technique*, como la totalidad de los métodos a los que se ha llegado racionalmente y que tienen una eficacia absoluta (para una fase de desarrollo dada) en todos los campos de la actividad humana». Esta definición se corresponde con la de *technology* inglesa moderna, en su carácter de totalidad vasta, variada y omnipresente.

Las reglas tecnológicas se fundamentan en la investigación y la acción, a diferencia de las reglas de conducta que prescriben el comportamiento moral, de las de la actividad práctica que no están sometidas al control tecnológico, y de las de semántica y sintáctica. Las reglas tecnológicas no serían exactamente convencionales, como pueden ser las de conducta, trabajo y signos, ya que las tecnológicas se basan en un conjunto de fórmulas y de leyes, capaces de dar razón de su efectividad. Por ejemplo, la regla que prescribe engrasar periódicamente los automóviles se basa en la ley de que los lubricantes disminuyen el desgaste por fricción de las partes; es, por consiguiente, una regla bien fundada.

Al respecto, Wynne (cit. en González et al., 1996) propone incluir la participación externa, especialmente a los posibles usuarios, frente a la forma tradicional, centrada solo en los expertos y gestores del proceso de investigación y desarrollo (I+D). La «interferencia externa», de este modo, no solo es un obstáculo para el desarrollo tecnológico, sino más bien una necesidad para su viabilidad, una vez que se considere el crucial componente social de cualquier forma de tecnología. Esto significa dar un peso a los factores no epistémicos (expectativas profesionales, presiones económicas, disponibilidades técnico-instrumentales, convicciones y valores personales, etcétera) para resolver problemas y conflictos de origen tecnológico, asumiendo una flexibilidad interpretativa y valorando la complejidad de los procesos.

Influencia de las creencias habituales sobre la tecnología y su relación en la teoría medial

Es importante situarnos en la realidad actual. En Ecuador, la teoría y la práctica de los medios de comunicación continúan alimentándose mutuamente. Entre los colegas, las preguntas recurrentes giran en torno a cuánto influye una sobre la otra, cómo la tecnología facilita el acceso a los medios y de qué manera impacta en los contenidos. Según Cartier (1992), el primer espacio corresponde a la informática y el segundo a la telemática (término derivado de la contracción de telecomunicaciones e informática). Este autor define la

telemática como una «amplia telaraña electrónica formada por computadoras conectadas en redes que tiene a la información como el elemento principal de su actividad, la cual transporta de manera económica y multiescalonada, ofreciendo al usuario un uso interactivo al integrar espacio y tiempo» (Cartier, 1992, p. 17), constituyéndose así en un nuevo medio de comunicación.

Para Pineda (1996, p. 54), los medios telemáticos se distinguen de los anteriores porque, además de que:

la interconexión de todas las redes significa la aparición de nuevas formas de transmisión y de intercambio de información, [...] permiten el acceso a un tipo de información antes no vehiculizado por medio masivo alguno (la información-conocimiento o información-saber), disponible en los bancos de datos interconectados.

Se considera a la integración del computador, las telecomunicaciones y los sistemas audiovisuales:

el pilar fundamental de una nueva revolución, denominada la revolución del conocimiento, porque está generando transformaciones en los paradigmas convencionales de enseñanza-aprendizaje, trabajo y comunicación, volvemos a la *media ecology* McLuhiana, entendiendo al medio como el mensaje, una aproximación a la ultramediación. (López-Paredes, 2017, p. 175)

Entretejido social y prácticas comunicacionales

Para Castells (1997), en la sociedad han pasado las estructuras unitarias a la categoría de «colectivo en red». Estas se refieren a las conexiones —en una primera instancia comunicacional e instrumentalizadas a través de redes técnicas— de varios actores u organizaciones que quieren difundir informaciones, buscar apoyos solidarios o incluso establecer estrategias de acción conjunta.

Las «redes de movimientos sociales», en cambio, son redes sociales complejas que trascienden organizaciones empíricamente delimitadas y que conectan de forma simbólica, solidaria o estratégica sujetos individuales y actores colectivos, cuyas identidades van constituyéndose en un proceso dialógico. Castells (2000) propone las siguientes etapas de un movimiento social: a) de identificaciones sociales, éticas, culturales y/o político-ideológicas, es decir, ellas forman la identidad del movimiento; b) de intercambios,

negociaciones, definiciones de campos de conflicto y de resistencia a los adversarios y a los mecanismos de discriminación, dominación o exclusión sistémica, o sea, definen a sus adversarios; c) con vistas a la transposición de los límites de esta situación sistémica en dirección de la realización de propuestas o proyectos alternativos, es decir, establecen sus objetivos, o construyen un proyecto para el movimiento.

La dimensión estratégica de las redes de acciones colectivas ha sido estudiada principalmente para comprender las dinámicas políticas de los movimientos sociales. En mis investigaciones previas me he centrado en esta categoría de análisis debido a la importancia que han adquirido las estrategias en las redes, tanto en los nuevos movimientos sociales como en las asociaciones políticas presentes en las esferas públicas, desde el nivel local hasta el global. Estos trabajos han abordado temas como el activismo digital, las relaciones de poder en entornos digitales, los discursos en línea, la memética en contextos políticos y el análisis multimodal, entre otros.

La idea de red asume con frecuencia un carácter propositivo en los movimientos sociales; es decir, la red como forma organizacional y estrategia de acción que permitiría a los movimientos sociales desarrollar relaciones más horizontales, menos centralizadas y, por lo tanto, más democráticas. En la sociedad de la información y la conectividad, las redes tendrían la capacidad de difundir las informaciones de forma más amplia y rápida, conectando las iniciativas locales con las globales y viceversa. Por lo tanto, desempeñarían un papel estratégico como elemento organizativo, articulador e informativo, y para dar poder a los colectivos y movimientos sociales en la sociedad civil y en su relación con otros poderes instituidos. Las redes, como estrategia de comunicación y para obtener poder en la sociedad civil, son las formas más expresivas de las articulaciones políticas contemporáneas de los movimientos sociales; como ejemplo tenemos lo que ocurre en los foros sociales mundiales, o en las grandes marchas mundiales «antiglobalización» o por la paz.

Para entender cómo surgieron los llamados nuevos movimientos sociales, se partirá del estudio de la posmodernidad. La crisis de los modelos totalizantes de liberación, de los grandes relatos y de los cambios en la cultura posmoderna han permitido el advenimiento de identidades locales y grupos fragmentarios de identificación societaria.

Los nuevos movimientos sociales, de características heterogéneas, con distintos objetivos, diversos propósitos políticos y solidaridades dispares, han

emergido en el contexto cultural latinoamericano y en Occidente en general. Este es un fenómeno complejo, pues se aglutina dentro de esta denominación a movimientos religiosos, urbanos, étnicos, feministas y de derechos humanos. Mi objetivo principal es vincular esta nueva realidad sociocultural y política, y la aparición de estos nuevos espacios sociales con el advenimiento del posmodernismo como horizonte cultural predominante. Parto del supuesto de que estos nuevos movimientos sociales han surgido gracias a los cambios culturales acaecidos en el contexto posmoderno.

La tesis de Castells (2000, p. 140) parte de su hipótesis de trabajo:

La forma esencial de poder está en la capacidad para modelar la mente, si la batalla primordial para la definición de las normas de la sociedad y la aplicación de dichas normas a la vida diaria gira en torno al modelado de la mente, la comunicación es fundamental en esta lucha, ya que es mediante la comunicación como la mente humana interactúa con su entorno social y natural.

Este autor (2000) desarrolla su planteamiento en capítulos secuenciales: «El poder de la sociedad red», «La comunicación en la era digital», «Redes de mente y poder», «Programando las redes de comunicación: política mediática, política del escándalo y crisis de la democracia» y «Reprogramando las redes de comunicación: movimientos sociales, política insurgente y el nuevo espacio público», más la conclusión: «Hacia una teoría de la comunicación y el poder». Se expone además que en todo el planeta los núcleos consolidados de dirección económica, política y cultural estarán también integrados en internet. Eso no resuelve los problemas de desigualdad, y a ellos me referiré más adelante. En lo esencial, esto significa que internet es (y lo será aún más) el medio de comunicación y de relación esencial sobre el que se basa una nueva forma de sociedad que ya vivimos, y que llamo la «sociedad red». Pese a ser tan importante, internet es tan reciente que no se sabe mucho sobre ella. Y en esa situación, cuando hay un fenómeno de gran relevancia social, cultural, política, económica, pero con un escaso nivel de conocimiento, se generan toda clase de mitologías y de actitudes exageradas.

Si se toman en cuenta estas apreciaciones, parecería que Castells, más que referirse a receptores o audiencias, exclusivamente habla de que la masa de comunicación de las redes sociales y los espacios digitales conlleva a la sociedad a encontrarse y converger en las posibilidades tecnológicas actuales. De acuerdo con este planteamiento, todas las personas son

perceptoras, pero no necesariamente participan del mismo flujo de información, pues se segmentan de acuerdo con sus intereses en las redes, que son conexas a estas necesidades.

Las tesis centrales de Dominique Wolton sobre el futuro de la comunicación

Si se parte de la dualidad de la comunicación entre un sentido normativo (del ideal) y un sentido funcional (de la necesidad), esta ha sido requisito fundamental para que aparezca la sociedad moderna. La comunicación es inseparable del lento movimiento de emancipación del individuo y del nacimiento de la democracia.

La comunicación a futuro, según Wolton (2006), es fundamental porque:

- Presupone la existencia de seres libres, y la libertad de comunicarse e informarse.
- Es el eje de sus relaciones sociales y políticas.
- Debe gestionar los dos movimientos contradictorios surgidos de dos herencias políticas de los siglos XVII y XIX (libertad individual e igualdad de todos).
- Es la condición necesaria para que haya democracia y se construyan los nuevos diálogos.

El comportamiento del perceptor debe reexaminarse, así como los vínculos entre tendencia política y comunicación. La mayoría de las políticas públicas, por ejemplo, han ignorado las problemáticas de la comunicación, porque estos temas de información todavía no han obtenido legitimidad cultural. La ventaja específica de las tecnologías de la comunicación del siglo XX consiste en haber alcanzado a todos los públicos, y a todos los medios sociales y culturales. Los medios de comunicación del siglo XX han sido inscritos en la lógica de la cantidad. El símbolo de la sociedad actual es el tríptico sociedad de consumo / democracia / medios de comunicación.

Las grandes audiencias están más allá de lo que se describe como medios de comunicación de masas. Las estructuras digitales son equivalentes a la información universal, en donde la noción de cultura está más allá de la historia territorial. La revolución de la comunicación está adaptada a la sociedad del siglo XX; es su símbolo. Nada volverá a ser como antes de que llegaran los

medios de comunicación digitales. Es más: estos obligaron a los medios tradicionales a migrar y a adaptarse a nuevos medios para sobrevivir al cambio. Al mismo tiempo, tenemos la impresión de que la revolución de la comunicación no se detiene. Apenas nos hemos acostumbrado a esta escala de los medios de comunicación de gran público, llega una nueva revolución con los multimedia, que individualizan y permiten acceder a un número incalculable de cadenas de televisión y de servicios informáticos.

La paradoja de la comunicación es la siguiente: si la historia de la comunicación es muy larga, tan larga como la de la humanidad, la de las tecnologías de la comunicación es, por el contrario, extraordinariamente reciente; además, la humanidad debe prepararse para la etapa siguiente, en la que todo irá aún más rápido. Y, entonces, ¿por qué hay tan pocas discusiones y controversias sobre las tecnologías de la comunicación? Simplemente porque se trata del progreso. El objetivo de la comunicación no es tecnológico, sino que concierne a comprender las relaciones entre los individuos (modelo cultura), y entre estos y la sociedad (proyecto social). Es la elección entre socializar y humanizar la tecnología o tecnificar la comunicación. La mayoría de las veces se proporciona a la tecnología la capacidad para resolver un problema social o político.

Por otro lado, estas relaciones —me atrevería a calificarlas de ambiguas— que surgen entre comunicación, tecnología y sociedad nos obligan a adoptar una postura autocrítica, especialmente en lo referente a los estudios sobre la relación entre tecnología y sociedad. Si revisamos hacia atrás, encontramos muy pocas referencias que analicen o valoren de manera positiva, y sin estigmatizaciones, el papel de la tecnología en la comunicación. En este sentido, los profesionales de la comunicación enfrentamos un enorme reto: alcanzar consensos y fortalecer nuestra escuela.

El crecimiento y alcance de la tecnología han servido de motor para que las actividades humanas se modifiquen o moldeen en función de las prestaciones y facilidades que permiten a la comunicación globalizarse y globalizarse (este último término es lo mismo, pero disfrazado de pertenencia local). La comunicación es un tipo de interacción que activamente busca la variedad. No importa qué tan firme, afianzado u organizado esté un orden, las tecnologías de comunicación llevan consigo la semilla de la subversión.

Diversos estudios sobre las funciones o posibilidades de las comunicaciones móviles muestran posiciones contradictorias sobre el papel del celular.

Según el sociólogo Hans Geser (2005), se lo ve como medio para organizarse, al integrar actividades complejas y de millones de procesos de coordinación dentro de las ciudades, que no pudieran realizarse en la interacción cara a cara, pues, si no lo tuviéramos, la gente tendría que contratar mensajeros la mayor parte del tiempo

Las actuales tecnologías digitales cuentan con una variedad de innovaciones con capacidad para conectarnos en cualquier lugar del globo terráqueo, inclusive estando fuera de las regiones propias. Al respecto, según Geser (2005), la comunicación móvil potencia el socavamiento, en cuatro diferentes formas, de las tendencias de desarrollo social de largo plazo, al menos desde el inicio de la revolución industrial y por el aumento de grandes organizaciones burocráticas. En el esquema que plantea el autor, podemos describir las consecuencias de la comunicación móvil al quehacer académico.

Sobre la comunicación móvil, el autor indica lo siguiente: «incrementa los lazos sociales primarios. La mayor relevancia del «efecto regresivo» del uso del celular se ilustra con los resultados de un estudio europeo de 1999, donde casi 85 % de los usuarios jóvenes entre 14 y 24 años opinaron que el teléfono móvil ayuda a estar en contacto continuo con amigos y familiares» (Ling, 2004). Igualmente, el teléfono celular es una herramienta poderosa para reestablecer la vida comunal tradicional mediante la comunicación informal, casual o típica. De esa manera, se contrarresta la pérdida de integración social comunal causada por los medios masivos tradicionales, así como la despersonalización de la vida urbana moderna.

Rompe el tiempo en el *mundus digitalis*¹ de la comunicación. La segunda forma como el teléfono celular revierte tendencias sociales es que reduce la necesidad de planeación temporal, pues se puede volver a acordar un horario en cualquier momento, incluso en el último minuto. Por ello, con él emerge una nueva cultura de la interacción social informal más fluida, una coordinación *ad hoc* que atiende a cambios de corto plazo, a circunstancias, oportunidades o preferencias subjetivas (Ling y Yttri, 2002; Ling, 2004, p. 64).

¹ Término propuesto por el autor con base en el nuevo sistema de convergencias, se basa en las teorías de Jenkins y propone la visión del mundo digital y los nuevos diálogos entre sociedad, medios y códigos comunicacionales.

El teléfono celular potencia el socavamiento de los controles institucionales y favorece el reemplazo de los sistemas de comunicación basados en el lugar por sistemas de comunicación personales. Este constituye un efecto disruptivo muy particular de esta tecnología. A diferencia del teléfono fijo,

que contribuyó a estabilizar el orden social fundamentado en la localización —pues establecía conexiones entre sistemas estacionarios y supraindividuales (oficinas u hogares, por ejemplo) más que entre individuos—, el teléfono celular debilita los órdenes tradicionales al crear líneas directas entre particulares, independientemente de su rol institucional o ubicación. Al posibilitar una comunicación libre de intermediarios, erosiona el control de las instituciones formales sobre las conductas de sus miembros.

Otro efecto disruptivo de la telefonía móvil es que contribuye a mantener roles dominantes que la vida moderna tiende a transformar. El hecho de que una mujer potencialmente esté disponible en todo momento, incluso cuando se encuentra enfrascada en una actividad no doméstica, lleva a preservar sus roles históricos. Con el celular, las madres siguen estando atadas a sus hijos todo el día, aunque estén trabajando o viajando. Se facilita la perpetuación (más que eliminación) de la tradicional división del trabajo de género, pues las madres tienen que seguir pendientes de sus hijos, aunque estén trabajando (Ling, 2004, p. 63),

Luego de analizar lo explicado, se puede advertir que la teoría explicaría de forma positiva la influencia de la comunicación móvil en todo sentido, incluyendo la vida académica. Para quienes nos desarrollamos en esta actividad, resulta un recurso fundamental hoy en día, pues las aulas virtuales, los entornos de aprendizaje virtual y la comunicación en redes permiten al estudiante y a los docentes un mejor ejercicio académico, que inclusive en el segmento presencial o *full time* es una herramienta de apoyo.

La convergencia de medios, una oportunidad para las audiencias

Si bien la convergencia medial explica que los seres humanos o consumidores de medios seleccionan hoy en día sus contenidos, es importante advertir que estos también se crean y obedecen a segmentos específicos de consumo. Tal es así que las empresas de publicidad venden espacios en internet y celulares en función de los perfiles de quienes visitan estos medios.

El proceso de convergencia digital puede caracterizarse como la integración de los sistemas de telecomunicación (aeroespacial, terrestre y submarino); el sistema de medios masivos de comunicación, y los sistemas informáticos en un modelo de redes interconectadas a escala planetaria que vinculan nodos

o terminales de emisión, recepción y distribución a través de una compleja arquitectura de redes de televigilancia terrestre, submarina, satelital y digital.

Sobre el plexo conformado por las redes de interconectividad digital y una vez liberadas las restricciones regulativas sobre dichos sectores, se levanta una de las mayores infraestructuras de la economía del capitalismo informacional. Ahí, el procesamiento, almacenamiento, distribución e intercambio de datos digitales objetivados en unidades de información conforma un sector de productividad y rentabilidad económica caracterizado como sector infocomunicacional y del infoentretenimiento.

Jenkins (2006) habla de los *survivor spoilers*: los usuarios de internet ponen en común su conocimiento para desvelar los secretos del programa antes de que este se emita. Además, afirma que la lucha por la convergencia redefinirá la cara de la cultura popular. Los líderes de la industria ven oportunidades de dirigir contenido por muchos canales para incrementar los ingresos y ampliar mercados. Al mismo tiempo, los consumidores prevén una esfera pública liberada, libre de controles de las cadenas, en un entorno mediático descentralizado. A veces, los esfuerzos corporativos y de base se refuerzan mutuamente, y se crean relaciones más estrechas y gratificantes entre los productores de medios y los consumidores. A veces, estas dos fuerzas están en guerra.

Por esto, no podemos exactamente hablar de una autonomía comunicacional, más bien creo que podríamos bautizar este proceso como una «vitrina comunicacional», en donde los recursos —mercadería— son más amplios en todos los sentidos, y los consumidores son anónimos, así que pueden comprar lo que les plazca sin miedo a la censura. Jenkins (2006) ya planteaba una idea más aterrizada de la convergencia de medios, por ejemplo, entendiendo que ya no solo los medios tienen poder, sino también la sociedad, en la medida en la que las tecnologías lo permiten.

Al culminar este escrito, que trata de analizar la comunicación y su práctica en el mundo digital y su construcción con base en los diálogos nuevos que se originan a partir de ahí, resulta fundamental centrar las ideas que se discuten. No cabe hablar solamente de redes sociales si no reflexionamos sobre el mundo digital y las nuevas formas. Hoy en día estos son el eje que enmarca el surgimiento de los nuevos movimientos sociales y autorizan, desde el plano de la teoría, esta emergente forma de hacer una particular política y de construir códigos de identificación restringidos en función de las redes sociales y las necesidades que las motivan a hacerlo.

La ecología digital que acuño puede explicarse, entonces, como fenómenos que estructuran esta época. Encuentran en el advenimiento de la posmodernidad su posibilidad de realización, y la tecnología ha jugado a su favor en los últimos años. Esta condición se muestra cuando se disuelven los patrones totalizantes propios de la modernidad; de la crisis de la razón como eje del progreso de la humanidad; de la disolución de la idea de verdad única, total, propia del logocentrismo de Occidente; de la crisis de la idea de historia unitaria y progresiva; de la crisis de nociones clásicas, como de la de lucha de clases, la cual hoy se redimensiona bajo la lógica del capitalismo tardío; de la crisis del Estado-nación, la cual rearticula los nuevos espacios locales y hace debilitar la idea de lo nacional. Esta nueva forma se encuentra justificada por la hermenéutica, que permite legitimar los discursos de la diversidad cultural, de las nuevas formas de expresiones diversas de la política, y erosionar la vieja idea totalizante de verdad. Estos nuevos movimientos sociales poseen sus propios juegos de lenguajes, locales, cerrados, parcelados respecto a las reivindicaciones propias de la modernidad, y ya no se encuentran bajo «la égida de los metarrelatos modernos que proponían un proyecto colectivo de liberación».

Muchos políticos actuales juegan en estos campos. Por ejemplo, el expresidente del Ecuador Rafael Correa Delgado es un ejemplo tácito del manejo *mass media* para la difusión ideológica y partidista que «profesa». Estos recursos le han significado obtener por dos ocasiones la presidencia en una sola vuelta, algo parecido a una «utopía» en este país.

Sin embargo, estas nuevas formas de reivindicación también pueden ser una oportunidad a partir del desgaste de estructuras tradicionales de hacer política, para consolidar y ampliar las bases de la representación en el terreno político. En este sentido, el término poco satisfactorio de «nuevos movimientos sociales» amalgama una serie de luchas muy diversas: urbanas, ecológicas, antiautoritarias, antiinstitucionales, feministas, antirracistas, de minorías étnicas, regionales o sexuales. El común denominador de todas ellas sería su diferenciación respecto a las luchas obreras, considerada luchas «de clases». Lo que interesa de estos nuevos movimientos sociales no es, por tanto, su arbitraria agrupación en una categoría que los opondría a los de clase, sino su novedad. Mediante ellos se articula esa rápida difusión de conflicto y tensión social a las relaciones más y más numerosas, que caracterizan a las sociedades industriales avanzadas.

Bajo lo aquí analizado, brindo una base sustancial para profundizar el porqué de estos fenómenos sociales y su proyección, en concordancia con

los avances y la consolidación de la tecnología, y el papel que esta juega, en algunas ocasiones a favor y en otras en contra. Todavía podemos identificar en nuestra Latinoamérica una marcada hegemonía mediática que hábilmente se ha adaptado a nuevos recursos para totalizar su poder. Asimismo, la reacción social va cobrando fuerza, no como lo esperaríamos, pero avanza a la propuesta de oposición buscando nuevos actores y recursos. Por lo tanto, los nuevos profesionales de la comunicación deben ser competentes en los nuevos ambientes y formas. No solo deben enfocarse en una construcción teórica del mundo pasado, es decir analizar los medios en una base anacrónica, es preponderante que las nuevas generaciones —de investigadores inclusive— se vean en un mundo digital, siempre promoviendo esta discusión necesaria.

Referencias

- Basalla, G. (1991). *La evolución de la tecnología*. Edison Otero (Trad.). Editorial Crítica.
- Boyer, P. (2011). *Desde una cuidada irrelevancia a la integración del conocimiento: los modos de estudio y la antropología cultural*. Edison Otero (Trad.). [Material de estudio para el doctorado en Comunicación Universidad Uniacc].
- Castells, M. (1997). *The Information Age: Economy, Society and Culture*. Vol. II. Blackwell Publishers.
- Castells, M. (2000). Materials for an Exploratory Theory of the Network Society. *The British Journal of Sociology* 51 (1), 5-24.
- Cartier, M. (1992). Un nuevo modelo de acceso al conocimiento. En J. Silvio (Comp.), *Calidad, tecnología y globalización en la educación superior latinoamericana*, 1-14. Ediciones Cresalc-Unesco.
- Ellul, J. (1960). *El siglo XX y la técnica*. Labor.
- Geser, H. (2005). Is the Cell Phone Undermining the Social Order? Understanding Mobile Technology from a Sociological Perspective. En P. Glotz, S. Bertschi y C. Locke (Eds.), *Thumb Culture. The Meaning of Mobile Phones for Society*, pp. 23-35. Verlag.
- González, M.I., López, J.A., y Luján, J.L. (1996). *Ciencia, tecnología y sociedad: Una introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología*. Tecnos.
- Jenkins, H. (2006). Convergence Culture: Where Old and New Media Collide. <http://www.uoc.edu/uocpapers/4/dt/esp/jenkins1.html>
- Ling, R. (2004). *The Mobile Connection. The Cell Phone's Impact on Society*. Morgan Kaufmann.
- Latour B. (2013). *Investigación sobre los modos de existencia*. Paidós.
- Ling, R., y Yttri, B. (2002). Hyper-Coordination Via Mobile Phones in Norway. En J.E. Katz y M. Aakhus (Eds.), *Perpetual Contact. Mobile Communication, Private Talk, Public Performance*, pp. 139-169. Cambridge University Press.
- López-Paredes, M. (2018). The Visual Speech and Creativity in Advertising Impressed in Ecuador in Daily «El Comercio» between 1908 and 1950. En Á. Rocha y T. Guarda (Eds.), *Proceedings of the International Conference on Information Technology y Systems (ICITS 2018). Advances in Intelligent Systems and Computing* 721. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-73450-7_93
- Nye, D. (2007). Las ideas de David E. Nye. Citas de *Technology Matters: Questions to Live With*. Edison Otero (Trad.). The MIT Press.
- Rogers, E.M. (1986). *Communication Technology: The New Media in Society*. Free Press.
- Otero, E. (2002). Ciencia y tecnología, o de huevos y gallina. En E. Otero, *Ensayos de epistemología*. Bravo-Allende Editores.

- Otero, E. (2006). Estado del arte. En *Teoría De La Comunicación: Un Ejercicio Kuhniano Ciencias Sociales Online*, Marzo 2006, Vol. III, No. 1 (70 - 90). Universidad De Viña del Mar Chile.
- Otero, E. (2010). *Sobre La condición fragmentaria y menesterosa de los estudios en comunicación*. Cuadernos de información.
- Osorio, C. (2002). Enfoques sobre tecnología. *Revista iberoamericana sobre tecnología OEI*, <http://www.Oei.Es/Revistactsi/Numero2/Osorio.Htm>
- Pineda, M. (1996). *Sociedad de la información, nuevas tecnologías y medios masivos*. Ediluz.
- Serrano, M. (2000). La epistemología de la comunicación a los cuarenta años de su nacimiento. *Quaderns digitals.net*. http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionmenu=hemeroteca.visualizaarticuloiu.visualizayarticulo_id=4524
- Scherer-Warren, I (2005). Redes sociales y de movimientos en la sociedad de la información. *Nueva Sociedad* 196 (marzo-abril). http://www.nuso.org/upload/articulos/3250_1.pdf.
- Sosa, G. (2008, septiembre 4-6). *Conectados, hipersegmentados y desinformados en la era de la globalización*. 10.º Congreso Redcom, Universidad Católica de Salta, Facultad de Artes y Ciencias, Salta, Argentina.
- Winner, L. (1979). *Tecnología autónoma*. Editorial Gustavo Gili.
- Wolton, D. (2006). *Salvemos la comunicación. Aldea global y cultura. Una defensa de los ideales democráticos y la cohabitación mundial*. Gedisa.